

## LLIÇÓ DEL PROFESSOR HUMBERTO LLAVADOR EN EL DECURS DE L'ACTE DE LLIURAMENT DELS PREMIS EXTRAORDINARIS DE FI D'ESTUDIS DEL CURS 2015-2016

---

Bona tarda a tothom. Y enhorabona als premiats.

Fa goig veure tanta gent. Ja sé que no és per mi, però tan se val, em fa molta il·lusió. Ara, permeteu-me que canviï al castellà, perquè encara que n'estic fent classes, el meu català sona una mica robotitzat. I crec que la meva professora ja pot estar orgullosa de mi amb aquestes frases introductòries.

Me gustaría hablaros de un tema que ha ocupado buena parte de mis últimos años: el cambio climático, la justicia distributiva y la sostenibilidad.

Dejad que empiece sombrío, pero prometo acabar con un tono esperanzador.

Vivimos en un mundo que se calienta. No en todo momento ni en todos los lugares, pero la temperatura media del planeta está aumentando. Y los científicos predicen efectos muy negativos al respecto. Pero hablar de ellos requería otra charla.

En el siglo XX la temperatura ha subido un grado, y hay cierto consenso por conseguir que no suba más de dos. Si queremos que la temperatura no suba más de dos grados tenemos unos 250 gigatonnes de carbono para emitir a la atmósfera hasta finales de siglo. Esto es lo que se llama nuestro presupuesto de carbono para el siglo XXI. El problema es que hemos usado ya una buena parte y al ritmo que vamos nos quedaremos sin presupuesto en menos de 20 años. Incluso el famoso Acuerdo de París se queda lejos de un objetivo razonable. Si los países cumplieren sus compromisos nacionales, emitiríamos 272 gigatonnes ya para el 2030; y recordad que teníamos un presupuesto de sólo 250 para todo el siglo. Siguiendo el camino que llevamos, acabaremos con un aumento de la temperatura global de tres o cuatro grados, o incluso superior. Tres o cuatro grados puede no parece mucho, a fin de cuentas en un día normal estamos acostumbrados a que la temperatura aumente fácilmente más de 15 grados de la mañana a la noche. Pero fijémonos por un momento en un ejemplo más cotidiano. La temperatura corporal normal está entre 36'5 y 37 grados. Tres o cuatro grados más significan 40 o 41 de fiebre. Es una imagen útil para hacerse una idea de la gravedad del problema. La fiebre en sí no es el problema, pero sin duda refleja que algo serio está ocurriendo y que necesitamos tomar medidas urgentemente. En el caso del cambio climático, estas medidas

pasan por reducir nuestras emisiones de CO<sub>2</sub> lo que, entre otras cosas, supone consumir menos energías fósiles como el petróleo y, sobre todo, el carbón.

También vivimos en un mundo extremadamente desigual. El 1% más rico del planeta acumula el 50% de la riqueza. La desigualdad agregada global está mejorando, pero las desigualdades dentro de cada país están empeorando. Y la mejora de la desigualdad global se debe en gran medida al despegue de China que ha crecido enormemente en las últimas décadas. Un crecimiento parejo al espectacular aumento de sus emisiones de CO<sub>2</sub>.

Siento haber empezado con un tono sombrío en un día de celebración como éste. Aunque no lo parezca, soy un optimista incurable, y un poco testarudo. (Hay que ser algo optimista para dedicarse a estudiar el cambio climático y la desigualdad, y algo testarudo para dedicarse a la investigación).

Estos últimos años, junto con John Roemer y Joaquim Silvestre, he estado trabajando precisamente en la conexión entre dos tipos de desigualdad: las desigualdades entre las personas que convivimos en una misma generación y las desigualdades inter-generacionales, a más largo plazo, que en definitiva es donde se manifestarán los efectos del cambio climático. En nuestro trabajo nos hemos preguntado si podemos reducir las emisiones y al mismo tiempo conseguir que el Sur alcance los niveles de vida del Norte. La respuesta es sí: podemos luchar contra el cambio climático y reducir las disparidades en el mundo, y además mantener e incluso mejorar nuestro nivel de vida y el de las generaciones futuras. Es tecnológicamente y económicamente factible, pero necesitamos voluntad política, trabajar juntos y pensar a nivel global.

Y es aquí donde quiero dirigirme muy especialmente a los estudiantes que hoy reciben un reconocimiento más que merecido. Tenéis el potencial de convertirnos en líderes sociales, políticos, económicos o culturales. Y no quería perder esta oportunidad para intentar concienciaros un poco más de la importancia de luchar por un futuro sostenible y mucho más igual.

Pero me han dicho que en este tipo de actos siempre se dan muchos consejos y halagos. Bueno, que mi charla no sea una excepción.

Primero de todo hay que dejar claro que alcanzar ser premio extraordinario fin de estudios no es fácil, y menos en una universidad como la nuestra en la que, os puedo asegurar, el nivel de los estudiantes es altísimo. Y no lo digo por decir, pues he dado clases en universidades como Yale, la universidad de California o Korea University. Soy consciente de que llegar a este punto ha requerido mucho esfuerzo, muchas horas de trabajo y una fuerte determinación. Pero esto es el pasado, y mi objetivo hoy es hablar del futuro.

Dejad que mencione a otros estudiantes que, como vosotros, obtuvieron un expediente brillante y han llegado muy lejos. Por ejemplo Climent, al que conozco bien porque hablamos en muchas ocasiones cuando todavía estudiaba en la Pompeu. Climent acabó el grado de economía

(la licenciatura como se decía no hace no tantos años). Después se fue a los Estados Unidos a hacer un doctorado en Princeton y actualmente es profesor en Oxford. Pero como Climent hay muchos otros casos. Os podría hablar de Marta, que es ahora la coordinadora general del Partit Demòcrata Europeu Català, o de David que es director y guionista en Hollywood. Elia es la socia fundadora de una agencia de traducción técnica; Griselda trabaja como pedagoga social para refugiados con la ONG Maltese International en Alemania; Angelo es ingeniero de programación de Google en California; y Gloria está haciendo un Máster en ingeniería biomédica en ETH Zurich.

Todos ellos pasaron por la Pompeu, y todos fueron premio extraordinario fin de estudios de sus respectivas carreras. Sé que son sólo una pequeña muestra. Pero los he escogido porque representan lo ambiciosos que podéis y debéis ser.

Hoy he venido a felicitaros, pero no simplemente a daros una palmadita en la espalda. Vengo a deciros que tenéis el potencial de llegar a donde queráis. A incitaros a que persigáis vuestros sueños y metas, aunque os puedan parecer inalcanzables. Y que después trabajéis por ellos como habéis hecho hasta ahora.

También quiero invitaros a que continuéis vuestra formación en el extranjero. Es importante irse y vivir en otros países. Sentirse extranjero y valorar que te traten como local. Exponerse a otras culturas, otras maneras de ver las cosas y otros métodos de enseñanza. Y a los padres, las madres, las abuelas y los abuelos, os puedo asegurar que la tierra tira. Nuestras hijas y nuestros hijos se van fuera, se forman, crecen como personas, y vuelve con una visión libre de *parroquialismos*. Creo sinceramente que no hay nada como irse fuera para apreciar lo que tenemos en casa y para hacer de nuestro entorno, nuestro país y nuestro planeta un lugar mejor donde vivir.

Pero sobre todo quiero deciros, a vosotros los estudiantes, que os necesitamos. Estamos acostumbrados a pensar que las generaciones futuras vivirán en un mundo mejor, pero el mundo en el que vivan depende de nosotros, y en particular de vosotros. El futuro se va escribiendo con cada decisión que tomamos. Escojáis el camino que escojáis, no dejéis de trabajar en lo que creéis y de luchar por un mundo más justo. Recordad que está en vuestras manos la posibilidad de un futuro solidario y sostenible.

De nuevo enhorabuena, y muchísima suerte.

Gracias.

**Humberto Llavador**

Departament d'Economia i Empresa

9 de febrero de 2017